

5
17-8-56

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

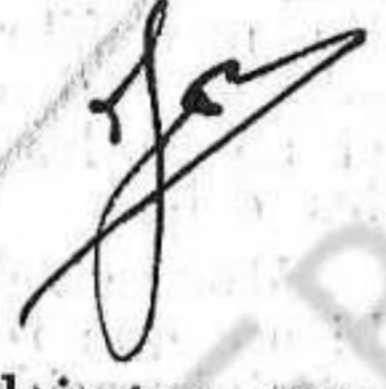
AÑO XXV. Numero 7 — MADRID, JULIO de 1956 — Precio : 1 peseta.

EN LAS PAGINAS 4 y 5

Amplios extractos de la Declaración del Partido Comunista de España « Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español ».

RECONCILIACION NACIONAL

POR
J. IZCARAY



El Comité Central de nuestro Partido ha hecho pública una Declaración cuya importancia no necesita el subrayado de ningún adjetivo. Bastaría a revelarla su título, sinesis cabal del documento: « Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español ».

La afirmación estampada en los primeros párrafos del documento, como un frontispicio, es rotunda, inequívoca: « En la presente situación, y al acercarse el XX aniversario del comienzo de la guerra civil, el Partido Comunista de España declara solemnemente estar dispuesto a contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar la división abierta por la guerra civil, y a la unidad por el general Franco ».

La reconciliación nacional para suprimir el régimen de la dictadura, restablecer las libertades de los ciudadanos y hacer progresar a España por caminos de democracia, de tolerancia y de paz.

¿Se trata simplemente de un deseo de un bello deseo nuestro? No. Hoy la reconciliación nacional es posible. Esa noble política tiene bases reales.

Cierto que en ningún país de Europa los obreros industriales y agrícolas son explotados hasta el punto que hoy lo son en el nuestro. Pero si los trabajadores son los que más pierden el franquismo daña, en un grado en otros, a los demás españoles en beneficio exclusivo del reducido clan de monopolistas y magnates que tienen en sus manos los recursos del Poder. Empleados y universitarios, nombres de profesiones liberales y funcionarios, sin uniforme o con él, viven ahora considerablemente peor que hace veinte años. Aplastadas por los impuestos, presas fáciles de la voracidad de los monopolios, en medio de un mercado interior que la miseria popular contrae hasta límites angustiosos, la pequeña y media burguesía rural y urbana, también la burguesía no monopolista, ven languidecer sus negocios cuando no se los lleva la trampa.

Es la inmensa mayoría del país la que no está de acuerdo con la hipoteca de la independencia española, con esta proliferación de Gibraltares. Ni con la losa de los exorbitantes gastos de guerra, ni con esa funesta política exterior que reduce a España a la peligrosa condición de peón de guerra, que orienta su raquítico comercio exterior en dirección única, privándole de mercados fructíferos, y que impide al país volver a su tradicional política de neutralidad que tantos beneficios le reportó en el pasado.

Verdad que el miedo y el terror en que asienta el régimen de Franco, el miedo a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a los liberales, a los católicos, a los demócratas, a los españoles que en otro

tiempo no creían necesitarla, advierten que sin libertad no es posible crear ni progresar, ni siquiera vivir con dignidad.

El franquismo no es sólo un encarnizado enemigo de la clase obrera, de los campesinos y las masas populares. Es un enemigo mortal de la nación entera, de su independencia, de su libertad y de su salud.

Por eso la línea divisoria que establecieron las trincheras de 1936 ya no es la real, ya no es válida. La línea divisoria actual coloca a un lado a la camarilla que rodea a Franco; al otro, a España.

Eso es hoy lo real aunque la conciencia de ello vaya, como es natural, con retraso respecto a la realidad.

VOCES QUE SE MULTIPLICAN.

Sin embargo, ¡cuán audible se está haciendo el ansia de reconciliación nacional que late en innumerables españoles y en fuerzas políticas y sociales que se batieron en campos opuestos! Este anhelo es una consecuencia de las realidades. La pregonada actitud serena y cívica, de esos 140.000 huelguistas de la primavera, de esa simpatía y la solidaridad con que los rodearon poblaciones enteras.

En las Universidades, los hijos de los vencedores y de los vencidos, protestan juntos, luchan juntos por el porvenir y juntos les gritan a Franco y a su régimen que se niegan a seguir por el camino del odio y de la guerra civil. Concordia, reconciliación nacional, son conceptos que aparecen cada vez más frecuentemente en boca de industriales, campesinos ricos, intelectuales y militares alineados ayer en el campo de Franco.

De muy diferente signo son las nuevas formaciones políticas surgidas del seno de la dictadura y que hoy se apartan de ella. Sin embargo, puede afirmarse que las más importantes aspiran a esa reconciliación. Eso es lo que, de hecho, quieren decir los liberales, los Laín y los Ridnejo, cuando hablan de integración. Y entre los católicos entregados al empeño de crear una fuerza democristiana española, no son pocos los que opinan que ese partido puede colaborar con los de izquierda y con el nuestro, en pos de numerosos objetivos políticos y sociales, y convivir con las fuerzas más avanzadas en el marco común de una democracia parlamentaria.

En los Partidos republicanos, en el socialista e incluso en la CN, se alzan autorizadas voces preconizando esa reconciliación tan necesaria y tan prometedora.

Y de todo ello los comunistas nos felicitamos. Atentos a los cambios, a veces no fácilmente perceptibles pero indudables que han ido apareciendo en la sociedad española, afirmamos desde hace lustro la necesidad y la posibilidad de una política de unión nacio-

nal destinada a cegar el foso abierto por la guerra civil y a enderezar la vida de España por senderos de legalidad y democracia. Hoy esa idea esencial ha hecho nido en el alma de innumerables españoles. Estoy seguro de que la Historia medirá con justicia la parte que en ello toca a nuestra incansable voz que una vez y otra y otra los piquetes de Franco intentaron ahogar a tiros...

Podríamos decir que actualmente sólo queda en España una fuerza de guerra civil: Franco y su siniestra camarilla. Ellos alimentan el rescoldo. Ellos la desatarían de nuevo si pudieran con tal de prolongar su dominación.

PARA QUE LOS CAMBIOS HACIA LA DEMOCRACIA SE PRODUZCAN PACIFICAMENTE.

La extensión que van logrando las ideas de reconciliación nacional frente a la dictadura, están creando una atmósfera más propicia al entendimiento entre las fuerzas políticas de derecha y de izquierda, pese a los obstáculos y a las incomprensiones que subsisten entre ellas. ¡Entendimiento indispensable y urgente! Porque en él — como se advierte en la Declaración de nuestro Partido — reside « la condición para que los cambios hacia la democracia se produzcan pacíficamente ».

Eso es posible si todas las fuerzas de oposición se conciertan y actúan para imponerlo. Porque, conjuntado, su potencial es inmenso. Porque tendrán tras sí a todo el país. Porque frente a esa fuerza inconmensurable difícilmente podrá esgrimir Franco resortes represivos que ya hoy comienzan a relajarse.

Igualmente, los comunistas creemos que tras la supresión de la actual tiranía la vida social y política española puede transcurrir por cauces legales y pacíficos. No estamos en 1931 ni en 1936. Para los españoles, tanto para los que tienen una mentalidad conservadora como para los que sentimos insobornables afanes de progreso, la guerra no ha pasado en balde. Sería irracional sostener que estos veinte años — de increíbles sufrimientos para unos, de amargas decepciones para otros — han transcurrido en vano. En sectores sociales que en otras épocas se oponían violentamente a todo progreso se empieza a comprender que es ineludible dar solución a una serie de problemas sociales y políticos que impiden el desarrollo de España. A su vez, la clase obrera ha adquirido madurez y una mayor comprensión de la realidad y de las posibilidades de cada momento histórico.

Los comunistas sabemos cuán grande es en el alma de los hombres el peso de ideas y de hábitos formados a lo largo del tiempo por condiciones históricas determinadas. No obstante, me parece que hoy no somos los únicos en creer que es absolutamente necesario desterrar de la vida española la intransigencia, el sectarismo y la agresividad. Y que ya es hora — exactamente la hora — de hacerlo.

(Pasa a la página 7)

NUEVAS ACCIONES OBRERAS POR EL SALARIO MINIMO VITAL

Las huelgas de abril y mayo han mostrado la voluntad de las masas trabajadoras de no resignarse a la terrible miseria que hoy padecen y de obtener un salario mínimo vital por la jornada de 8 horas.

En los dos meses transcurridos desde las huelgas, la incesante subida de los precios se ha acentuado más aún. En las casas de los obreros, en todos los hogares modestos, cada día se hace más imposible atender a las necesidades mínimas imprescindibles de la vida. A los efectos desastrosos de la política inflacionista del gobierno —que engendra la carestía lo mismo que las nubes engendran la lluvia— se agregan otros factores tales como las heladas, las malas cosechas, etc. Todo sube de precio, y sobre todo suben los alimentos, es decir lo más necesario.

La consecuencia de esta situación es que el problema de los salarios se plantea hoy de una forma por lo menos tan aguda —y más aguda aún!— que en los meses de marzo y abril.

LA ACCION CONTINUA Y SE EXTIENDE.

A medida que pasa el tiempo, las ricas y positivas experiencias de las grandes huelgas de abril y mayo calan más hondo en la conciencia de la clase obrera y ayudan poderosamente a ésta a proseguir su acción reivindicativa.

En los lugares donde las huelgas han tenido lugar, y donde han revestido mayor importancia, los obreros conservan una moral y un temple admirables, a despecho de las medidas represivas tomadas por el gobierno.

Un ejemplo aleccionador es lo ocurrido en las grandes fábricas metalúrgicas de Vizcaya, donde los obreros al volver al trabajo, seguían negándose a trabajar el cuarto. Tampoco trabajaban el sábado por la tarde, a pesar de que esas horas se las abonan con un 50 %. Continuaron firmes en su movimiento de reducción del rendimiento, dando una producción muy inferior a la estipulada por las empresas. Reina entre ellos un espíritu magnífico de solidaridad. El día de la paga, es raro el obrero que no da un duro para la campaña de ayuda a las familias de los desahuciados.

Las comisiones obreras siguen actuando con gran firmeza. En la « General », la dirección llamó a la comisión de los obreros para plantear que era imprescindible « volver a la normalidad », o sea dar un mayor rendimiento. La comisión respondió que lo primero era devolver a sus hogares a los tres miembros de la comisión que se hallan desahuciados.

En la Euzkalduna, se presentó un delegado especial del Ministro de Comercio. Reunió a los obreros que trabajan en el barco « Ciudad de Toledo », para exigirles que trabajasen más, ofreciendo abonarles las horas extras con un 125 %. Los obreros respondieron que esa tarifa debía aplicarse a todos los obreros de la fábrica, y que debería seguir en vigor una vez terminado el trabajo en el barco citado. El representante del Ministro no accedió a esas demandas, en vista de lo cual los obreros se negaron a elevar el rendimiento.

Pero las huelgas, no sólo han fortalecido la decisión de los obreros que en ellas han participado, sino que han sido un fuerte estímulo para los otros sectores de la clase obrera, y para otras capas de la población.

En el textil catalán, reina una gran agitación y los obreros, en ciertas fábricas, han conseguido ya arrancar nuevas concesiones después del aumento de abril. En una fábrica sedera del Prat, los obreros, amenazando con ir a la huelga, han arrancado una gratificación equivalente al salario de 15 días.

En Valladolid, los obreros de la «EDASA» han nombrado una comisión unitaria que ha presentado a la dirección, en nombre de todos ellos, una demanda de aumento de sala-

rios. La empresa, sin poder disimular su miedo, se apresuró a prometer a los obreros que sus peticiones serían tenidas en cuenta. Y por de pronto, la gratificación especial que reciben los obreros de dicha empresa en el mes de mayo ha sido este año de unas mil pesetas, en vez de las 550 que solían recibir en años anteriores.

Al mismo tiempo, los efectos de las huelgas se hacen sentir cada vez más en el campo, donde los braceros multiplican, con motivo de las faenas de la recolección, las demandas de aumentos de salarios. El periódico « Hermandad » tiene que reconocer que los organismos sindicales reciben innumerables peticiones, provenientes de todo el país, sobre los salarios en la siega.

También entre los empleados y los funcionarios se manifiesta, después de las huelgas, una creciente actividad reivindicativa. En una fábrica textil catalana, el personal administrativo ha amenazado con ir a la huelga si no se les paga inmediatamente lo que se le debe.

Muy significativo, asimismo, es el ambiente que reina entre los funcionarios de la administración local. En un editorial publicado el 22 de junio, ABC (que había aludido unos días antes a ese problema) escribe: « De TODAS las provincias, de TODOS los pueblos, llegan a MILLARES los telegramas y las cartas », enviados por funcionarios municipales, exigiendo una elevación de sus sueldos. Los términos mismos que ABC emplea demuestran que se trata de un movimiento amplísimo, de masas, si bien reviste una forma original, mediante el envío de cartas a un periódico.

Estos ejemplos que —no está de más el subrayarlo— sólo reflejan una pequeñísima parte de la multitud de acciones que se producen en muchos sitios, atestiguan el crecimiento, y la extensión a nuevas capas, de los movimientos reivindicativos.

LOS RESULTADOS DE LAS HUELGAS.

Pese a los esfuerzos del gobierno por disimularlo, cada día surgen a la luz nuevos hechos que ponen de relieve los retrocesos a los que el gobierno se ha visto constreñido bajo el empuje de las huelgas y de otras acciones reivindicativas.

En primer lugar, las conquistas logradas directamente por los obreros en el curso de las huelgas han sido, en ciertos casos, importantes. Veamos algunas de las reivindicaciones obtenidas en Pamplona: además del aumento del 16 % decretado por el gobierno, los albañiles (oficiales) han arrancado un aumento de 7 ptas. al día; los peones, de 5 ptas.; los obreros de la fábrica « Lopez Hermanos », un 30 % de aumento... He aquí pruebas fehacientes de que la lucha unida, la huelga, incluso en las condiciones de la dictadura franquista permite a los trabajadores arrancar ventajas.

Pero los resultados de las huelgas no pueden medirse solamente por las reivindicaciones obtenidas de un modo inmediato. ¿Qué ha sucedido en las semanas transcurridas después de las huelgas? El gobierno se ha visto obligado a otorgar nuevas concesiones. Se pueden citar, entre otras, un plus de toxicidad en la industria papelera. Una gratificación al personal de la CAMPSA en las Islas Baleares. Un plus a los obreros de la industria vinícola. La supresión de las zonas y un plus de careta en la industria pimentera. Un plus especial en la industria hotelera. También a los bancarios se les ha prometido una nueva subida. El 24 de junio, el personal sanitario del seguro de enfermedad ha obtenido un aumento. Y no hablémos de los aumentos dados por el gobierno y las Cortes a los funcionarios...

Es evidente que estas concesiones son infinitas, que no resuelven los problemas de los trabajadores y de sus familias. Pero demue-

tran —y por eso las destacamos aquí— debilidad del gobierno y la fuerza de presión a la que está sometido. Que nada se llame a engaño: cuando el gobierno otorga algo, por poco que sea, no lo hace por gusto sino porque está obligado a ello.

Primero las huelgas, después la continuación de los movimientos reivindicativos, han tirado por tierra los planes del gobierno. Este esperaba que con el aumento del 16 % del 1 de abril, y con la promesa de un aumento del 6 % en octubre, tendría « tranquilidad por lo menos hasta entonces ».

Pero en vez de « tranquilidad », se ha encontrado con el más amplio movimiento de huelgas que se produce desde hace muchos años, seguido por una agitación que se intensifica y se extiende a nuevas zonas.

La inquietud y el desconcierto que reinan en los medios gubernamentales son incontestables. En una entrevista concedida en Barcelona el 30 de mayo, Arburúa ha declarado: « En cuanto al problema de salarios, no puedo contestar concretamente por ser problema específico del Ministro de Trabajo (bombardeado de sacudirse el mochuelo). Pero... puedo añadir que el ministro de Trabajo tiene en estudio el problema... Las inquietudes del Gobierno son las mismas que las de los trabajadores, de cuyas preocupaciones participo plenamente, decidido a satisfacerlas ».

Arburúa hace esta declaración con el propósito de sembrar ilusiones y de calmar los ánimos. Pero es muy sintomático que se atreva siquiera a mencionar el aumento anunciado oficialmente para octubre. Se refiere a un nuevo aumento que está en estudio ». Tal actitud parece indicar que hay ya gentes, en el mismo gobierno, que ven el panorama muy negro, y que ante el auge del movimiento reivindicativo consideran con fuerza suficiente para anunciar una nueva subida de salarios.

En esta situación, la clase obrera, y todos los trabajadores, tienen ante sí ciertas posibilidades de intensificar su lucha por el salario mínimo vital, aplicando en los lugares de trabajo de acuerdo con las condiciones concretas en cada caso, las ricas experiencias que se derivan de las últimas huelgas.

La descomposición del régimen permite utilizar más audazmente las posibilidades legales. El aparato sindical vertical atraviesa por una crisis profunda. Sus altos jerarcas se callan, están desconcertados, se escabullen. Muchos de los funcionarios medios apoyan las reivindicaciones de los obreros. Se crean pues condiciones más propicias para utilizar a los enlaces, a los jurados, a las secciones sociales, buscando unir a todos —sin excepción— los que están en favor de las reivindicaciones de los trabajadores. En varios lugares se dan oportunidades para organizar reuniones de enlaces, reuniones de obreros para discutir las reivindicaciones, lo cual puede contribuir a movilizar a las masas y darles conciencia de su fuerza.

Al mismo tiempo, la experiencia muestra que es posible crear en muchos sitios comisiones obreras como las que han desempeñado un papel tan importante en las huelgas de Vizcaya. Al elegir sus comisiones en los lugares de trabajo, los obreros destacan sus propias filas a sus dirigentes y crean así órganos que les representan, que defienden sus intereses, que les orientan y ayudan en el desarrollo de la acción reivindicativa. El papel de las comisiones obreras será tanto más eficaz si los obreros saben combinar la acción con la utilización de todas las posibilidades legales, la cual adquiere cada vez una mayor importancia práctica. Las comisiones de todas las tendencias obreras, las que pertenecen a los católicos, los comunistas, los socialistas, los republicanos, etc., deben actuar en la unidad de los obreros para avanzar con éxito por el salario mínimo vital.

SOBRE LAS VIAS DEL PASO AL SOCIALISMO

POR
IGNACIO GALLEGO

En un país como el nuestro, donde las libertades democráticas han sido suprimidas desde hace muchos años, y donde, por consiguiente, el objetivo de la inmensa mayoría de la población es el restablecimiento de la democracia, puede parecer inoportuno el estudio de cuestiones concernientes al paso del capitalismo al socialismo. Sin embargo, estas cuestiones interesan vivamente a todas las fuerzas más avanzadas de la sociedad española, y, en primer término, a la clase obrera.

En este aspecto, las enseñanzas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la posibilidad del paso al socialismo por vías diferentes, merecen ser estudiadas con la mayor atención.

El marxismo-leninismo establece que las formas del paso al socialismo no pueden ser las mismas en todos los países. Esta tesis fué formulada por Lenin en los siguientes términos: « Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable; pero todas llegarán de manera distinta; cada una de ellas aportará algo propio y peculiar en tal o cual forma de dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social ».

Y, efectivamente, en un conjunto de países de Europa y Asia el paso al socialismo se ha efectuado por caminos diferentes al que siguió la gloriosa clase obrera rusa, en Octubre de 1917. Con ello se ha enriquecido la teoría de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, elaborada por los fundadores del marxismo-leninismo. Se ha enriquecido concretamente con la tesis según la cual en determinadas condiciones el paso al socialismo puede transcurrir por la vía parlamentaria.

Se ve a veces que los marxistas vieron en la República democrática parlamentaria la forma más apropiada del poder de la clase obrera, hasta que la iniciativa creadora de las masas dió nacimiento a los Soviets, la organización más democrática que la humanidad haya conocido. El camino recorrido por la Unión Soviética, es el mejor testimonio de que esta era la forma más perfecta de la organización del nuevo Estado socialista, en las condiciones de Rusia.

La gran Revolución Socialista de Octubre fué durante un largo período el único ejemplo de revolución socialista triunfante; hoy existen otros, que son otras tantas fuentes de inspiración para quienes luchamos por el socialismo.

El triunfo del socialismo en la Unión Soviética y la existencia del campo socialista mundial, en el que, junto al primer Estado socialista soviético, existen numerosos países socialistas y de democracia popular, facilitan considerablemente el desarrollo revolucionario de los demás países, la lucha de la clase obrera por el socialismo.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha subrayado justamente que el paso al socialismo no presupone obligatoriamente el recurso a la violencia. Es sabido que desde abril de 1917 Lenin preconizó el desarrollo pacífico de la revolución, la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista por medios democráticos, o sea, conquistando en los soviets una mayoría capaz de llevar a efecto las transformaciones de carácter socialista. Esto fué posible hasta que la gran burguesía, apoyada por el imperialismo internacional, recurrió a las armas para aplastar el movimiento revolucionario.

El estudio objetivo del desarrollo de las democracias populares muestra la posibilidad de transformar por medios pacíficos la propiedad capitalista en propiedad de todo el pueblo, la posibilidad de construir el socialismo sin pasar por la guerra civil. Más aún, los cambios profundos que se han producido en el mundo abren ante la clase obrera y las masas trabajadoras de los países capitalistas la posibilidad de pasar al socialismo por la

vía parlamentaria, que en el pasado no ha llevado ni podía llevar en ninguna parte a la transformación socialista de la sociedad. Es verdad que la posibilidad de llegar al socialismo a través del parlamento depende de la correlación de fuerzas existentes en un país, de las características del poder de la burguesía y de un conjunto de condiciones nacionales e internacionales.

El recurso a la violencia revolucionaria no depende tanto de la clase obrera como de sus explotadores, que, apenas ven amenazados sus intereses egoístas, responden con las armas a las más legítimas aspiraciones de los trabajadores. En nuestro país las capas dominantes no vacilaron en desencadenar una guerra civil cuando ni siquiera se planteaba la cuestión del paso al socialismo, sino la aplicación de algunas reformas democráticas que han tenido lugar en no pocos países capitalistas hace mucho tiempo.

Pero ¿se puede deducir de aquí que la violencia es inevitable para llegar al socialismo? No, la violencia no es inevitable si la clase obrera alcanza un elevado grado de conciencia, de unidad y organización, si existe una sólida alianza de la clase obrera y de los campesinos, y, en un sentido más amplio, si se crea tal alianza de fuerzas partidarias de la transformación socialista de la sociedad que a la minoría interesada en mantener el régimen capitalista le sea prácticamente imposible desencadenar la guerra civil.

Tal posibilidad no puede descartarse en una etapa histórica en que gran parte de la humanidad ha construido o está construyendo el socialismo, en que las ideas socialistas ejercen una poderosa atracción no sólo entre los obreros y los campesinos, sino entre la intelectualidad y otros sectores sociales que aprecian la superioridad del sistema socialista sobre el sistema capitalista, que ven, porque es difícil no verlo, que gracias al socialismo, pueblos secularmente atrasados han dado pasos gigantescos en el progreso económico, cultural y científico.

No faltará quien intente identificar nuestras ideas sobre la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución y, más concretamente, sobre la posibilidad del paso al socialismo por la vía parlamentaria con el oportunismo reformista. Frente a semejante interpretación conviene dejar sentado que los partidos socialistas, no obstante haber tenido la mayoría parlamentaria y haber estado gobernando muchos años en diferentes países, no han llevado a cabo, ni se han propuesto siquiera, la transformación socialista de la sociedad.

En Suecia el Partido Socialista se encuentra en el gobierno desde 1932, durante ciertos períodos con mayoría absoluta en el parlamento, sin que hasta el presente exista un gramo de socialismo en las relaciones de producción. Las riquezas del país siguen perteneciendo a los capitalistas y los asalariados siguen siendo explotados igual que hace treinta años. Otro tanto puede decirse del Partido Laborista inglés, el cual, sin contar otros períodos de participación en el gobierno, en 1945 obtiene la mayoría parlamentaria y pasa a gobernar durante varios años, los suficientes para poner a prueba su « socialismo ». Y efectivamente lo pone a prueba nacionalizando algunas ramas industriales deficitarias, cuya nacionalización convenía sobre todo a la burguesía. Como ha escrito justamente uno de los simpatizantes del laborismo inglés, « el Partido Laborista ha asumido muy honorablemente la responsabilidad de la administración del capitalismo británico ». Tan honorablemente que según acaba de declarar dicho partido, la mitad de la riqueza nacional de Inglaterra pertenece al 1 % de la población, mientras que dos millones de personas están reducidas a vivir de la asistencia pública. ¿Se quiere mejor prueba de

lo que significó su « revolución » silenciosa de 1945?

Y se podría prolongar mucho la lista de hechos semejantes, aunque los expuestos bastan para comprender que por muchos años que los reformistas se encuentren en el poder las relaciones capitalistas de producción permanecerán intactas; sus reformas, bautizadas de socialismo, no ponen fin a la explotación de los obreros por los capitalistas. Es más, cuando tales reformas han significado una merma, siquiera sea pequeña, de los beneficios de los explotadores, no han tardado en ser reducidas a cero. ¿No es esta la mejor prueba de que el paso al socialismo no es posible sin la revolución, sin la destrucción del viejo poder y la instauración del poder de la clase obrera?

Y aquí está la discrepancia principal entre el marxismo-leninismo y el reformismo. Esta discrepancia no reside principalmente en si la clase obrera debe utilizar una u otra vía para llegar al socialismo, sino en si la clase obrera debe conquistar el poder, crear su propio Estado y construir el socialismo o si, por el contrario, debe resignarse a esperar a que la burguesía, harta de gobernar, abandone el poder por su propia voluntad. Se dirá que los partidos reformistas tienen inscrita en su programa la transformación socialista de la sociedad; pero ¿donde y cuando han utilizado su fuerza, que la han tenido y en algunos países siguen teniéndola, para llevar a la práctica su programa?

Y no es que los comunistas estemos contra toda reforma. La reforma democrática más importante que tuvo lugar en nuestro país fué sin ningún género de dudas la reforma agraria, llevada a cabo por inspiración y bajo la dirección del Partido Comunista. En nuestro programa democrático fijamos aquellas reformas que consideramos pueden y deben aplicarse para impulsar el desarrollo económico del país y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en los marcos del régimen capitalista. Hoy mismo nosotros no planteamos como un objetivo inmediato la desaparición de las relaciones capitalistas de producción, porque comprendemos que las tareas económicas y políticas planteadas en nuestro país son las tareas que corresponden a la revolución democrática y no a la revolución socialista, porque somos conscientes de que la liquidación de los restos feudales y la democratización de España es el único camino por el que es posible avanzar hacia el socialismo.

Los comunistas, inspirándonos en el marxismo-leninismo hemos proclamado siempre, y toda la experiencia nos da la razón, que solo es posible poner fin a la explotación y la miseria de los trabajadores por medio de la revolución socialista, erigiéndose la clase obrera en clase dirigente en alianza con los campesinos y con todos los sectores sociales que sufren la opresión del gran capital. Hemos combatido y seguiremos combatiendo las ideas del reformismo, tendentes a alimentar en la clase obrera la idea de que al socialismo se puede llegar sin lucha. Los trabajadores saben por experiencia que aun la más pequeña mejora en sus condiciones de vida no es posible conseguirla sin luchar. Si las clases explotadoras se resisten hasta donde les es posible en satisfacer las más modestas reivindicaciones de los trabajadores, de suyo se comprende que se resistirán más aún en desaparecer como clase dominante. Es por tanto absurdo pensar que el paso al socialismo puede realizarse sin una lucha de clases aguda, lucha en la que la clase obrera y sus aliados venzan la resistencia de la clase dominante. Sea por la vía parlamentaria o por cualquier otra, la clase obrera sólo puede pasar al socialismo mediante la lucha, que para triunfar ha de estar dirigida por su vanguardia revolucionaria.

SOBRE LAS VIAS DEL PASO AL SOCIALISMO

(Viene de la página 3)

Es más, la posibilidad del paso al socialismo por vía parlamentaria no excluye, sino que presupone, otras formas de lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Sería pueril imaginar que basta con lograr una mayoría parlamentaria, dispuesta a aplicar un programa socialista, para terminar con la dominación de la burguesía. Es evidente que el paso del poder de manos de la burguesía a manos de la clase obrera —y esta es la cuestión principal del paso al socialismo— habrá de ser, en fin de cuentas, el resultado de la lucha de la clase obrera, de millones de trabajadores, de todos los elementos más avanzados de la sociedad. La posibilidad del paso al socialismo por vía parlamentaria significa la posibilidad de llevar a cabo la revolución socialista sin la insurrección armada,

sin guerra civil, sin necesidad de recurrir a la violencia.

Hace sólo unos decenios hubiera sido difícil prever la existencia legal de diferentes partidos en el período de transición del capitalismo al socialismo. Sin embargo, una de las experiencias a retener hoy al examinar las cuestiones del paso al socialismo es precisamente la posibilidad, demostrada en diferentes países de democracia popular, de que la clase obrera ejerza su poder en alianza con otras fuerzas políticas. Esta experiencia abre nuevas perspectivas a la unidad de todos los partidos y organizaciones que se consideran socialistas, no sólo en la lucha por la democracia, sino también en la lucha por el socialismo. Es más, en determinadas condiciones la clase obrera puede ejercer su poder y aplicar su programa de transformaciones socialistas sin privar de sus derechos políticos y de su actividad económica a aquellos gru-

pos de la burguesía nacional, sobre la base de que ésta se avenga a actuar dentro de la legalidad, a respetar el poder de los trabajadores. ¿Que los intereses de estos grupos de la burguesía estarán en contradicción con los intereses de la clase obrera? ¿Que ello lleva implícito la continuación de la lucha de clases? Esto es evidente. Pero esta lucha puede transcurrir más o menos pacíficamente y las contradicciones pueden resolverse en favor del socialismo, sin necesidad de recurrir a la expropiación sin indemnización de dichos grupos, en un proceso más o menos largo de asimilación de todos los elementos útiles, de manera semejante a como se viene haciendo en la República Popular China.

Esta perspectiva es posible gracias a los inmensos progresos del campo socialista, gracias a que, en adelante, cualquier país que inicie su paso al socialismo contará con un apoyo internacional que no tuvo ni pudo tener la gran Revolución Socialista de Octubre, acosada desde su nacimiento por las fuerzas internacionales del imperialismo. Por otro lado, semejante perspectiva hay que verla en relación con el poder cada vez más determinante que adquieren los monopolios capitalistas en detrimento de amplios sectores sociales no proletarios, lo que facilita la alianza de la clase obrera con fuerzas que en otras etapas del desarrollo capitalista han estado bajo la influencia de la gran burguesía. También hay que tener en cuenta que la lucha por la democracia y por el socialismo se entrelazan hoy en casi todos los países capitalistas en la lucha por la independencia nacional, frente al imperialismo.

La posibilidad del paso al socialismo por vía parlamentaria está determinada, al mismo tiempo, por la elevación de la conciencia de la clase obrera, y, en particular, por la existencia de Partidos Comunistas templados políticamente e ideológicamente, capaces de dirigir la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras y de encabezar la lucha por la democracia y la independencia nacional frente a la burguesía monopolista, cada día más reaccionaria y cada día más aborrecida no sólo por los trabajadores, sino por amplios sectores de la burguesía no monopolista para los cuales la perspectiva es cada vez más sombría, bajo el poder omnímodo del capitalismo monopolista.

Nadie puede predecir en qué forma concreta se producirá en nuestro país el paso al socialismo. Ello es tanto más difícil cuanto que en la presente etapa no está planteado como objetivo inmediato el triunfo del socialismo, sino el restablecimiento de la democracia, que, en opinión del Partido Comunista, es posible por vía pacífica, sin guerra civil, a condición de que lleguemos a un entendimiento las fuerzas de izquierda y de derecha, interesadas en la desaparición de la dictadura franquista.

Pero es claro que las vías del paso al socialismo estarán determinadas de manera principal por todo el proceso anterior de democratización, por la correlación de fuerzas que se haya ido creando en dicho proceso, por el papel que la clase obrera y su partido vanguardia hayan desempeñado en la realización de la revolución democrática. Estarán determinadas por el aislamiento de las fuerzas del gran capital monopolista, y por la fuerza de la alianza de la clase obrera con los campesinos y con otros sectores sociales.

La discusión en torno a la cuestión de las vías del paso al socialismo, al esclarecer la perspectiva de la colaboración entre las diferentes fuerzas de orientación socialista, en el futuro, puede contribuir a forjar la unidad de la clase obrera. Este es, al menos, el propósito que nos anima a los comunistas, que hemos hecho y seguiremos haciendo lo que esté en nuestro poder para forjar esta unidad imprescindible para poner término a la dictadura franquista y para impulsar el desarrollo democrático de nuestro país hacia el socialismo.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA...

(Viene de la página anterior)

El Partido Comunista considera que sobre esta base puede cancelarse el pasado. Ello significa que el Partido Comunista desea que se inicie una nueva etapa en la historia de nuestro país, donde no se persiga a los hombres por lo que fueron ayer; donde sean respetadas las opiniones políticas y convicciones religiosas; donde a los trabajadores se les asegure, además de una vida digna y humana, el derecho a tener sus propias organizaciones, que representen y defiendan sus intereses vitales.

Mientras siga la represión contra quienes combatimos en el campo republicano, mientras sigan presos o en el exilio, o en libertad vigilada cientos de miles de españoles, entre los que se hallan muchas de las más grandes figuras de la ciencia, la literatura y el arte nacionales, el espectro de la guerra civil seguirá rondando en nuestra patria.

**

El Partido Comunista estima que la desaparición de la dictadura del general Franco y el restablecimiento de las libertades democráticas, dando la posibilidad al pueblo de expresar su voluntad en elecciones libres, debe ser en esta etapa el objetivo fundamental de todas las fuerzas nacionales y democráticas; considera que ese objetivo puede alcanzarse sin guerra civil y sin violencia, por medio de la acción unida de las masas populares y de los más amplios sectores sociales y políticos de la nación y del Estado.

Pero la lucha por la democracia en España es el conjunto de las acciones por ese objetivo fundamental y por una serie de objetivos parciales que hoy están ya planteados y que pueden extenderse y ampliarse más; acciones en las cuales se unen y agrupan las fuerzas democráticas, atrayendo a nuevos núcleos y sectores sociales, y conquistando posiciones cada vez más ventajosas para nuevos avances.

De acuerdo con esa concepción del camino a seguir, el Partido Comunista considera que en el momento actual, además de la lucha por las medidas ya propuestas en este documento, relativas a la política exterior y a los problemas económicos, las fuerzas de oposición deben luchar unidas por los siguientes objetivos:

1. — Amplia amnistía que devuelva la libertad a los presos y permita la vuelta al país de todos los exilados políticos con plenas garantías.

2. — Supresión de la censura para la prensa y otras publicaciones, para el cine y el teatro. Libertad de prensa y expresión, incluyendo la libertad de escribir y expresarse en los idiomas de las nacionalidades.

3. — Funcionamiento democrático de los Sindicatos. Elecciones democráticas, por votación directa, de los enlaces y las secciones sociales. Elección de los dirigentes provinciales y nacionales en congresos celebrados sobre la base de la elección democrática de los delegados.

Supresión de la participación patronal en los sindicatos, que deben ser exclusivamente sindicatos obreros. Libertad para que los patronos creen sus propias organizaciones económicas al margen de los sindicatos.

4. — Funcionamiento democrático de las Hermandades, comprendiendo la elección de sus dirigentes en la escala local, provincial y nacional.

5. — Respeto al fuero universitario. Reposición de los profesores y catedráticos represaliados. Libertad de cátedra. Libertad para que los estudiantes celebren su Congreso y resuelvan democráticamente sus problemas.

6. — Supresión del sistema de Partido único. Libertad para la reorganización y funcionamiento de todos los partidos y organizaciones políticas.

Y por todo género de reivindicaciones de contenido democrático aunque sea parcial, que puedan contribuir al desarrollo de las fuerzas de la democracia.

El Partido Comunista está dispuesto a colaborar con todas las fuerzas que mantengan una actitud favorable a todos o algunos de estos puntos; a propiciar todo lo que signifique un paso adelante en la democratización de España, en la supresión de la dictadura.

El Partido Comunista considera que aun antes de la desaparición de la dictadura es posible obtener resultados parciales en la aplicación de las medidas que se proponen en este documento, tanto en lo que se refiere a la política interior, como a la política exterior y a las reivindicaciones económicas.

El Partido Comunista apoyará a cualquier gobierno que dé pasos efectivos hacia la realización de una política de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, de paz, independencia nacional y restablecimiento de las libertades democráticas.

EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

Junio de 1956. »

¡ POR LA SUPRESION DEL ARBITRIO PROVINCIAL !

Entre los impuestos que provocan las mayores protestas de las masas campesinas halla el arbitrio sobre la riqueza provincial establecido hace 3 años por el gobierno. Probablemente no hay una sola Hermandad en España que, de una u otra forma, no haya criticado duramente dicho impuesto. Hay en el mundo rural una verdadera UNANIMIDAD, desde los pequeños campesinos hasta muchos terratenientes, contra el arbitrio provincial. Muchas causas explican la extraordinaria amplitud de este movimiento de protesta. Entre otras, se pueden destacar las siguientes:

Ha sido instituido en 1953, es decir en un período en que, a resultas de la crisis agraria, incluso muchos campesinos ricos han

sufrido un serio quebranto en sus haciendas. Su ámbito de aplicación es prácticamente ilimitado. Afecta y daña a todos los sectores agrarios, incluso a los terratenientes, pues no se aplica sólo a los productos vendidos en el mercado, sino también a los árboles, ganado, prados, dehesas, cotos, etc.

Su cuantía es muy elevada. El porcentaje especificado en la ley (un 3 % del precio del producto) equivale en muchos casos a la mitad —o a la totalidad— de la ganancia líquida obtenida por el campesino, debido a la desvalorización sufrida por los precios agrícolas (los que reciben los campesinos).

Las bases de aplicación del arbitrio provincial se caracterizan por su arbitrariedad. Por un mismo producto, hay diferencias muy acusadas de una provincia a otra. En la mayoría de los casos, se emplea el sistema de un concierto entre la Diputación provincial y la COSA. Ello da lugar a chalanques indecorosos a costa de los campesinos. Las autoridades tratan de sacar mediante este tributo « todo lo más que puedan » a las masas campesinas.

El arbitrio provincial se aplica sin tener para nada en cuenta la situación real en la que se halla el campesino sujeto a la contribución: lo mismo se aplica si la cosecha es buena que si es mala; y también cuando prácticamente no la hay, como ocurre hoy en extensas zonas del país afectadas por las heladas y las inundaciones.

Además, los campesinos se han convencido que el arbitrio provincial representa un engaño descarado. Instituido con el pretexto de mejorar la situación de las provincias, sus efectos « beneficiosos » no se han visto por ningún sitio.

¿Adonde va a parar el dinero? se preguntan con razón los campesinos. El fondo de la cuestión es que, al aumentar los impuestos de las Diputaciones y Municipios, el gobierno ha eliminado la parte del presupuesto estatal dedicada a sostener dichos organismos. Y así ha aumentado las sumas invertidas en gastos militares e improductivos. Por lo tanto, el incremento de los impuestos locales y provinciales no está desligado de la política de militarización.

Los hechos muestran que los campesinos no están dispuestos a resignarse. Sus voces de protesta cada vez son más fuertes. Su presión se hace sentir en las Hermandades, incluso en las reuniones de las COSA.

En un reciente artículo publicado en el « Norte de Castilla », el vicepresidente de la COSA de Valladolid, Fernando Nuñez Arenas, declara lo siguiente: « La solución no puede ser otra que la supresión de este arbitrio. »

Nos place manifestar aquí que estamos de

acuerdo con esa solución, preconizada ya con anterioridad por el Partido Comunista.

Ese objetivo —la supresión del arbitrio provincial— se puede lograr si las masas campesinas, y todos los sectores interesados, toman las medidas adecuadas para actuar conjuntamente en esa dirección.

No hay que olvidar que las autoridades han tenido ya que retroceder más de una vez. En varios casos, las Hermandades se han negado a colaborar en el cobro del arbitrio provincial.

En la actualidad, por toda España, se producen numerosas acciones de protesta contra el arbitrio provincial y contra otros impuestos. En ellas toman parte muchas Hermandades, varios Ayuntamientos, organizaciones ligadas con la Iglesia, personalidades del mundo rural de diversas tendencias; no pocos periódicos y revistas, pese a la censura, se hacen eco de este movimiento.

¿Cómo coordinar esas protestas que surgen por doquier, muchas veces aisladas y dispersas? Para ello es esencial agrupar en una acción común a todos los hombres y organismos sin excepción que son partidarios de la supresión del arbitrio provincial. Independientemente de las posiciones políticas, de las discrepancias que sobre otras cuestiones existen entre estos hombres y organismos. La protesta podría revestir así un carácter tan unánime que obligase al gobierno a dar marcha atrás; y a hacer concesiones efectivas —y no meras promesas como acostumbra—, ante la presión de las masas campesinas.

Teniendo en cuenta el ambiente que reina hoy, las iniciativas que surjan, en las Hermandades, y por otros medios, enfiladas a promover un amplio movimiento de resistencia y oposición al arbitrio provincial, encontrarán sin duda una acogida muy favorable en todos los sectores del agro.

Un factor decisivo en este orden es que las masas, en muchos casos, están ya pasando a la acción contra la política fiscal. En diversos pueblos de Cataluña, la población reunida a toque de somatén, ha expulsado a los recaudadores de contribuciones. Casos semejantes se han dado en Aragón y otras regiones. En varios pueblos de Granada, los vecinos en masa han firmado pliegos negándose a pagar los impuestos; estos pliegos fueron aceptados por los alcaldes y transmitidos por ellos a la superioridad...

Si tales formas de movilización de las masas campesinas se extienden, si crece la presión de éstas en el seno de las Hermandades, si se refuerza más y más la decisión de los campesinos de arrancar una disminución de los impuestos, el gobierno, cuyo poder está ya tan quebrantado, no tendrá más remedio que claudicar.

EL VIAJE DEL CAMARADA TITO A LA U. R. S. S.

(Viene de la página 8)

U.C.Y. rechazan la idea de imponer su opinión en lo que concierne a las vías y a las formas del desarrollo del socialismo, los dos partidos acuerdan que su colaboración debe basarse en la libertad y la igualdad de derechos, la crítica amistosa y el intercambio fraternal de opiniones en las cuestiones litigiosas.

Ambos partidos se informarán mutuamente sobre las formas y los métodos del desarrollo del socialismo en su país, intercambiarán experiencias y opiniones sobre diversas cuestiones, entre otras las concernientes a la paz y al progreso de la humanidad. Con este fin se multiplicarán los contactos personales, el intercambio de cartas y delegaciones, tendrán lugar encuentros entre los dirigentes, etc. La colaboración entre el P.C.U.S. y la U.C.Y. representa una aplicación del internacionalismo proletario y una gran contribución a la causa del acercamiento entre todas las fuerzas obreras y progresivas del mundo, a la unidad del movimiento obrero.

Hemos esbozado algunos de los motivos por los cuales los comunistas españoles, y nuestro pueblo en general, han acogido con gran alegría el viaje del camarada Tito a la U.R.S.S. Si necesitásemos un motivo más, lo encontraríamos en la reacción, llena de despecho, de los gobernantes franquistas y de su prensa. « Otro asunto MUY DESAGRADABLE —escribe ABC— es la sincera reconciliación ruso-sudslava... ¿Para llegar a ese resultado han gastado los norteamericanos alrededor de mil millones de dólares? ».

La camarilla se siente inquieta y angustiada ante el desarrollo pujante de las fuerzas de la paz en el mundo, ante la creciente influencia que el campo del socialismo ejerce en el curso de los acontecimientos. Ni Franco ni nadie puede impedir que la evolución internacional tenga en nuestro país profundas repercusiones que ayudan a las fuerzas obreras y populares, y a la oposición antifranquista en general.

Reconciliación nacional

(Viene de la página 1)

Los españoles estamos hambrientos no sólo de pan sino de paz y de libertad, de seguridad y de tolerancia.

Y no es que los comunistas concibamos a España democrática como un bíblico eden exento de conflictos de clase y de antagonismos políticos. No. Eso no es posible en una sociedad capitalista. Lo que creemos es que aquellos y éstos pueden plantearse y discurrir por los cauces civiles de la legalidad democrática, sin tiros ni llamas.

PERO NO DEPENDE SOLO DE NOSOTROS...

En su Declaración, el Partido Comunista de España « llama a todos los españoles, desde los monárquicos, democristianos y liberales, hasta los republicanos, nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, cenetistas y socialistas, a proclamar, como un objetivo común a todos, la reconciliación nacional ».

De esta forma nuestro Partido da un nuevo y largo paso en su sostenido esfuerzo por extinguir las brasas de la guerra civil y por lograr el entendimiento de todas las fuerzas políticas y sociales interesadas en levantar una España pacífica, democrática y próspera.

¡Solemne y profunda ratificación del entrañable carácter nacional de nuestro Partido! Pues eso —y no la retórica trompeteril— es lo que demuestra la naturaleza nacional de un Partido: su política. Y este camino político que a las fuerzas nacionales proponemos —reconciliación nacional, entendimiento de la oposición para lograr un cambio pacífico, libertades democráticas y construcción de una España habitable— es lo que la nación está pidiendo a gritos.

No propiciamos desquites ni soñamos con venganzas. ¡Nuestros sueños de comunistas son infinitamente más altos!

Queremos que España salga de este abismo sin dejarse en la escalada un rastro de sangre. Eso es lo que quiere la clase obrera, sin contar con la cual no es posible tal cosa.

Pero eso no depende exclusivamente de ella, ni de nosotros, ni de las fuerzas populares. « Depende en mucho —como se advierte en nuestro documento— de la comprensión de las formaciones políticas que surgen de entre las fuerzas que hace veinte años estuvieron en el campo adverso. Si estas formaciones no comprendieran la presente oportunidad histórica de evitar sufrimientos y dolores al país, la posibilidad de un cambio pacífico podría frustrarse. Y entonces, el camino hacia la liquidación de la dictadura y hacia la democracia sería el de la violencia. »

Deseamos y esperamos que, atentos a ese clamor de cólera y de impaciencia que en España anuncia el ineluctable triunfo de la democracia, quienes en los campamentos de la derecha aún creen en la posibilidad de esperas y en la viabilidad de expedientes destinados a perpetuar en lo esencial el actual estado de cosas, acaben por comprender que la vía más conveniente para España y para ellos mismos es esta otra: la del acuerdo con las fuerzas obreras y democráticas, la de la paz española.

UN GRAN PASO EN BIEN DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO

Par M. AZCARATE

Los resultados del viaje del camarada Tito a la URSS, al frente de una delegación del Gobierno y de la Unión de los Comunistas de Yugoslavia, han sido acogidos con satisfacción y entusiasmo por las fuerzas obreras y progresivas. En cambio, han dado lugar a manifestaciones de rabia y despecho en los círculos más reaccionarios de EE.UU. y otros países. A nadie pueden sorprender tales actitudes, pues dicho viaje constituye un acontecimiento internacional de gran magnitud que refuerza la causa de la paz y del progreso en el mundo y que obstaculiza, en no escasa medida, los planes de los grupos monopolistas interesados en la tensión internacional y en la guerra fría.

Entre la visita a Belgrado de los camaradas Bulganin y Jruschov, y el reciente viaje a Moscú del camarada Tito, sólo ha transcurrido un año. En el curso de ese corto espacio de tiempo, no sólo se han cumplido los objetivos marcados en la Declaración firmada en Belgrado en mayo de 1955 —normalizándose las relaciones entre ambos países y liquidándose los factores negativos que las dañaban— sino que los resultados obtenidos han superado sin duda muchas previsiones.

Por el ambiente de entusiasmo popular en medio del que se ha desarrollado, por la cordialidad de las conversaciones oficiales, por la comunidad de criterio plasmada en las Declaraciones firmadas en Moscú, la estancia de Tito en la U.R.S.S. ha demostrado que entre Yugoslavia y la Unión Soviética se han establecido hoy firmes lazos de una amistad fraternal e inquebrantable.

Algunos se preguntan cómo es posible que se haya operado un cambio tan importante y tan rápido. Para tener una idea clara a ese respecto, no hay más remedio que recordar la naturaleza de los factores anormales que entorpecieron, durante varios años, las relaciones entre la U.R.S.S. y Yugoslavia.

Los comunistas sabemos que el reconocimiento de nuestros errores, lejos de debilitarnos, es una de las fuentes de nuestra fortaleza, de nuestra invencibilidad.

Hoy, gracias al Partido Comunista de la Unión Soviética que en su XX Congreso ha puesto al descubierto y ha condenado el culto a la personalidad de Stalin, y sus nefastas consecuencias en diversos órdenes, estamos en mejores condiciones de comprender la raíz de los graves errores en los que se ha incurrido en relación con Yugoslavia. Como lo ha declarado el Comité Central del P.C.U.S.: « Se pueden citar en particular los errores serios cometidos por Stalin en la agricultura, en la organización de la preparación del país con vistas a responder a los invasores fascistas, LA ARBITRARIEDAD BRUTAL QUE DESEMBOCO EN EL CONFLICTO EN LAS RELACIONES CON YUGOESLAVIA EN LA POST-GUERRA. » (el subrayado es mío).

Hay que tener en cuenta, como un factor fundamental en esta cuestión, que el traidor Beria, vil agente del imperialismo, incrustado en un puesto particularmente decisivo del gobierno de la U.R.S.S., consiguió engañar con documentos falsificados y calumniosos acerca del camarada Tito y de otros camaradas yugoeslavos, a los dirigentes del P.C.U.S. y de otros partidos comunistas.

De ese engaño fuimos víctimas nosotros y el movimiento comunista en general. Se creó así una situación en la que, llevados por nuestros propios sentimientos revolucionarios, por nuestra voluntad de defender la causa del socialismo, hemos aceptado y propagado, durante un período,

calumnias cocinadas por el agente imperialista Beria.

Hoy esa situación ha cambiado por completo. El Comité Central del P.C.U.S., fiel a los principios del leninismo, sin miedo a reconocer los errores cometidos, abordó con audacia la tarea de eliminar los factores anormales en las relaciones con Yugoslavia, y de asentar éstas sobre nuevas bases, sanas, justas, de acuerdo con los objetivos de la lucha por la paz y por el socialismo. Y ello ha abierto cauce al florecimiento de una amistad sincera y fraternal.

Esta amistad tiene profundas raíces, no sólo en la historia gloriosa de la lucha común de ambos pueblos contra el hitlerismo, sino en los objetivos comunes que hoy persiguen en defensa de la paz, del progreso y del socialismo.

En primer lugar, ambos países tienen regímenes que se basan en los principios socialistas. La U.R.S.S. ha abierto al mundo las vías del socialismo. Yugoslavia marcha por la vía de la construcción del socialismo. Por ello, es tanto más natural y necesario que entre esos dos Estados, y asimismo con los otros países socialistas, existan estrechos lazos de amistad y cooperación.

En Yugoslavia se dan rasgos particulares en cuanto a las formas del paso al socialismo. Hay formas específicas de administración económica y de estructura gubernamental. Pero la existencia de diferentes vías para el paso al socialismo no es contraria al marxismo-leninismo, sino que —como lo ha puesto de relieve el XX Congreso del P.C.U.S.— lo más probable es que las formas del paso al socialismo sean cada vez más variadas.

Lo decisivo es que en Yugoslavia el Poder pertenece a los trabajadores. La sociedad tiene como base la propiedad social de los medios de producción. Los camaradas yugoeslavos han salvaguardado la independencia de su país y las conquistas socialistas logradas después de la victoria sobre los agresores hitlerianos. En la actualidad el 90 % de la capacidad industrial de Yugoslavia está socializada. Menos de un 10 % se halla en manos privadas.

En la agricultura, las cuatro quintas partes de la tierra cultivada pertenecen a campesinos individuales. La Unión de los Comunistas y el gobierno de Yugoslavia —cuya línea general es el desarrollo prioritario de la industria pesada— dedican hoy una gran atención al desarrollo de la agricultura. Aconsejan a los campesinos que desarrollen las formas de cooperación socialista. En una declaración hecha en diciembre de 1955, Tito declaró: « No pueden existir dos modos de producción —socialista y capitalista— en un país socialista, es decir, si se quiere un socialismo completo. El hecho es que tenemos que reforzar ahora gradualmente, y de diversas formas, las cooperativas rurales existentes para que sean más atractivos para todos los campesinos... ».

La experiencia del último año transcurrido demuestra que la reanudación y extensión de la cooperación amistosa con la Unión Soviética, y con otros países socialistas, ayuda a Yugoslavia a avanzar en la consolidación de sus progresos económicos y en la construcción del socialismo.

Un hecho fundamental, que se destaca con gran fuerza en la Declaración firmada en Moscú por Bulganin y Tito, es la comunidad de puntos de vista, el acuerdo que

existe entre ambos países sobre los problemas fundamentales de la política internacional.

Algunos comentaristas de la prensa capitalista, al tener que reconocer esta comunidad de criterio, expresan su decepción poniendo en duda la « libertad » de Yugoslavia. Con ello ponen al descubierto su verdadero criterio sobre la « libertad » de un país. La única « libertad » que admiten, y que califican como tal, es la de doblegarse a los dictados del imperialismo. La realidad es diametralmente distinta. La independencia y la libertad de los países socialistas es tanto más fuerte cuanto más estrechamente se unen frente a las fuerzas imperialistas que intentan dividirlos para esclavizarlos.

En la Declaración que han firmado conjuntamente, la U.R.S.S. y Yugoslavia se pronuncian por un desarme efectivo y la prohibición de las armas atómicas, contra el sistema de bloques y por la seguridad colectiva europea, por la admisión de la República Popular de China en la O.N.U., por la solución del problema de Formosa sobre la base del respeto de los derechos legítimos del pueblo chino. En torno al problema alemán (mientras los países del Bloque Atlántico rechazan todo contacto entre Alemania occidental y Alemania oriental) la U.R.S.S. y Yugoslavia preconizan que los dos gobiernos existentes en Alemania discutan entre sí el problema de la reunificación.

Esta amplia coincidencia en las posiciones de la U.R.S.S. y Yugoslavia es un factor importante de consolidación de las fuerzas que en el mundo luchan por la paz. « Yo me siento en mi casa en la Unión Soviética —dijo Tito en Sochi— porque formamos parte de la misma familia, la familia del socialismo... Yugoslavia y los otros países de democracia popular combaten por la paz al lado de la Unión Soviética. Nadie podrá separarnos ».

Uno de los resultados más importantes del viaje de la delegación yugoeslava a Moscú ha sido la Declaración conjunta del P.C.U.S. y de la Unión de los Comunistas de Yugoslavia, firmada por los camaradas Jruschov y Tito.

El rasgo principal de esta Declaración es que en ella ambos partidos establecen sus relaciones mutuas sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. Este es, en nuestra opinión, un hecho fundamental, y además la garantía más firme de que esas relaciones se desarrollarán con pleno éxito.

En efecto, la experiencia histórica demuestra que sólo los partidos que basan su política en el marxismo-leninismo pueden dirigir acertadamente a los trabajadores en la lucha contra el yugo capitalista, por la transformación de la sociedad, poniendo fin a la explotación del hombre por el hombre.

La bandera del marxismo-leninismo ondea ya triunfante sobre más de un tercio de la humanidad y guía a todos los explotados de la tierra en la marcha hacia el socialismo. La fidelidad al marxismo-leninismo (fidelidad que implica eliminación del dogmatismo y aplicación creadora) es para los partidos comunistas la condición esencial, básica, para poder cumplir su grandiosa misión histórica.

La Declaración del P.C.U.S. y de la Unión de los Comunistas de Yugoslavia reafirma y desarrolla el principio de la diversidad de las vías que conducen al socialismo. En ella se dice: « la diversidad de las formas del desarrollo socialista tiene al reforzamiento del socialismo, y partiendo del hecho de que el P.C.U.S. y la